

XXII.

**A**L fin, y de repente, Regina cambió de rostro y apareció, sin saber de qué manera, interiormente pacífica y semiconsolada. Ella misma me ha contado después cómo se operó súbitamente aquel fenómeno, que llamaba, como todas las italianas, un milagro de la Madonna de Pausilippo.

—«Una tarde, me decía, bajé de la carretela, al sonido de la campana que llamaba á los transeuntes á una bendición ante una capillita vecina á la gruta de Pausilippo. En-



tramos allí mi abuela y yo para hacer nuestras oraciones. No había estado nunca tan triste como aquel día; estaba abatida de vivir en un mundo que no compartía nada conmigo; me decía yo: ¿Qué me importan este hermoso país, este hermoso cielo, esa bella mar y esas montañas, y esos monumentos, y esos teatros, y aquellas miradas de la muchedumbre, y aquellos gritos de admiración cuando paso en coche descubierto por las calles? ¡Ella no está allí para participar nada de aquello conmigo; amo más su pensamiento en el cielo que la admiración de la tierra! La tierra está vacía desde que no existe. Lloraré, escondiéndome lo más que pueda de mi abuela, entre mis manos juntas, ante el santo sacramento.

»Y, de repente, escuché, no en idea, sino en mí, en mi oído interno, como yo os escuché, una voz que me dijo:

—»Pero, Regina, tú sueñas; está allí, existe todavía. ¿No te he dicho que tenía un hermano, otro como ella, un hermano tan parecido de rostro y de espíritu, que su madre no los hubiera distinguido? ¿Su hermano, que te amará como ella te amaba, puesto que es en todo semejante, y que lo hacía como nunca hermana alguna ama á su gemela? ¿Su hermano, que respira, que vive, que piensa, que siente exactamente y bajo los mismos rasgos que ella respiraba, vivía, pensaba, sentía? ¿Su hermano, en cuyo corazón, si nos halláramos siempre, encontraría las mismas predilecciones que echo de menos y que ningún sér de la tierra podría darme sino él!

»Este pensamiento, me decía Regina, entró en mi alma tan de repente como entra un rayo de sol en un cuarto lleno de tinieblas cuyas ventanas se abren. Hizo aparecer



en mí millares de cosas que creía muertas y sepultadas con Clotilde. Esto me pareció de tal modo un milagro, obtenido por la intercesión de mi amiga, que me incliné de nuevo hasta la tierra para dar gracias á Dios y á sus ángeles, y besé el pavimento donde aquella hermosa aparición de su hermano parecía haber salido por mí. Era como una resurrección de mi cariño bajo otra forma, bajo otro sér del cual esperaba ser amada, y al que iba á poder amar todavía tanto como á la primera.

»Saliendo, mi abuela me vió de tal modo radiante y transfigurada, que me preguntó qué tenía de nuevo en el alma. No le dije lo que soñé, pero le dije que había orado tanto que los ángeles me habían consolado. Fuimos aquella tarde hasta la costa del mar de Bagnoli, al otro lado de la gruta de Pausilippo, despues al teatro de San Carlos; allí

cada murmullo de las olas, aquí, cada nota de la música, parecían recordarme la aparición, la voz, los cuchicheos de los labios del que amaba tanto. ¡Oh! ¡cuánto hubiera dado por verle! Buscaba de sitio en sitio, y entre las numerosas cabezas vueltas hacia mí de las galerías y del parterre, un rostro que pudiese recordarme las facciones de Clotilde, y si le hubiera encontrado, no habría podido menos de exhalar un grito.

»Dejando á Nápoles, mi abuela me llevó por San Germano á su viejo castillo al pié de los Abruzzos. Quedé asombrada al hallar allí á mi tutor con el príncipe de\*\*\* y algunos magistrados reunidos que parecían aguardar mi llegada. Un aire de misterio y de fiesta reinaba en la antigua morada. Por la noche, conferencias secretas tuvieron lugar entre mi tutor y mi abuela. Se agitaba y lloraba mucho, afectando conmigo un aire de



felicitación y de alegría. No tengo el valor  
de deciros lo demás.» . . . . .

. . . . .

. . . . .



## XXIII.

ESTAS circunstancias, cuyo recuerdo repugnaba á Regina, hasta por una palabra, en las conversaciones sin fin que he tenido con ella más tarde, eran las de su matrimonio, mitad sorpresa, mitad violencia, con el príncipe<sup>\*\*\*</sup>. Este era casi un viejo; era pariente de la condesa Livia, tenía una gran fortuna; Regina debía entonces poseer también otra bastante considerable por la falta de herederos varones en la familia. La unión de estas dos ramas, por un matrimonio desproporcionado en edad,



debía reunir grandes tierras en manos de los descendientes del príncipe\*\*\* y Regina. Su abuela, que detestaba á aquél, que temía al tutor, que era á la vez violenta y débil, como las mujeres de edad que no han tenido más que pasiones, resistió mucho tiempo, después acabó por consentir y entregar á su nieta, solamente á condición de que el matrimonio no sería más que un acto de obediencia de su parte, una especie de obligación futura ratificada por un notario y un sacerdote, pero que se le dejaría á su pequeña aún tres años. Por otro lado, consintiendo aturdidamente en volverse con ella á los Abruzzos, se había llevado todo medio de resistencia moral á aquella unión y todo medio de alejamiento. No estaba rodeada más que por amigos y confidentes del príncipe y por el tutor de Regina. Era demasiado tarde para contradecirlos. Sin osar prevenirla

la víspera, de otro modo más que por sus lágrimas, el sacrificio de que iba á ser víctima al siguiente día, la anunció, cuando se hubo despertado, la voluntad de la familia. Una hora después, Regina era casada en la capilla del castillo de\*\*\*. El príncipe, el tutor y su comitiva cumplieron su palabra, y se retiraron á Roma después de la celebración del matrimonio, dejando á Regina y á su abuela ¡como á una niña que no pudiera poseer aún el rango de esposa y la autoridad de ama de casa en el palacio de su marido! Su extrema juventud sirvió de pretexto para dar color, á los ojos de la sociedad de Roma, á esta reserva del viejo príncipe\*\*\*. No hubo cambio en la vida de Regina, más que el de su nombre. Al cabo de algunos días, había casi olvidado que no se pertenecía. Convino en que la joven princesa de\*\*\* viajaría con su abuela por Siena, Florencia, Nápoles, Si-